

Articulación política en tiempos de heterogeneidad social: la construcción del sujeto Kirchnerista.

Daiana Neri.

Cita:

Daiana Neri (2011). *Articulación política en tiempos de heterogeneidad social: la construcción del sujeto Kirchnerista. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/563>

“ARTICULACIÓN POLÍTICA EN TIEMPOS DE HETEROGENEIDAD SOCIAL: LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO KIRCHNERISTA”

Daiana Neri (CONICET-UNSAM)
neridaiana@hotmail.com

RESUMEN:

Este trabajo analizará la conformación de identidades políticas en el surgimiento del *kirchnerismo* desde la inteligente mirada conceptual desarrollada por Ernesto Laclau. El objetivo del análisis es entender las prácticas políticas del período a partir de la instancia articuladora del populismo como forma de construcción de la identidad popular (pueblo). Dicha estructura conceptual supone que la teoría de las clases no da cuenta de la heterogeneidad que caracteriza a las sociedades actuales, y es allí donde cobra centralidad la articulación política como vía de consecución de una cadena equivalencial entre plurales demandas insatisfechas, que al mismo tiempo plantearan necesariamente una oposición al sistema que las frustró, dicotomizando el espacio social. De esta manera el trabajo analizará los acontecimientos del 2001, los primeros momentos de la presidencia de Néstor Kirchner, el acto político del 25 de Mayo del 2006 y el conflicto desatado en torno a las retenciones, en el marco de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, para entender dichas prácticas políticas a través de la lógica hegemónica sobre la que trabaja el autor, la cual entiende al poder como la sedimentación de relaciones contingentes.

Palabras Claves: Prácticas Políticas - Articulación - Heterogeneidad – Sujeto kirchnerista

I. INTRODUCCIÓN

En su obra *La Razón Populista*, Ernesto Laclau¹ brinda un rico análisis acerca del modo en que se construyen las identidades colectivas. A través de (re)considerar al populismo como una lógica política (esto es, con racionalidad propia), el autor retoma todo su recorrido conceptual, el cual tiene como categoría central de análisis a la *hegemonía*. También el autor nos deja entender a través de éste y de otros trabajos² que la heterogeneidad y la fragmentación de las realidades sociales, lejos de ser percibidas como obstáculo, son un germen de posibilidad a la articulación política, entre la universalidad y la particularidad. Dicha articulación, que logrará su forma a partir de la significación que abren los juegos de lenguaje, es también un camino ineludible para la ampliación democrática.

Para el autor la *hegemonía* es el tipo de relación política por la cual una particularidad asume la representación de una universalidad (que es imposible), mientras que la *democracia* es el único régimen que hace visible el carácter contingente de dicho vínculo. Es decir la *democracia* es un régimen verdaderamente político en tanto que su lógica supone una renegociación constante de la relación entre universalidad y particularidad. Por el contrario, las experiencias que han mostrado que la universalidad ha encontrado para siempre una particularidad que la represente, han significado la anulación de la política al suturar el juego necesariamente incompleto de la lógica hegemónica.

¹ Laclau, E (2005) *La Razón Populista*, Ciudad de Buenos Aires, Editorial FCE.

² Laclau, E (2001) *La democracia y el problema del poder*, *Actuel Marx*, N° 1, Argentina.

Así entonces el autor señala que “la *democracia* enfrenta el desafío de tener que unificar voluntades colectivas en espacios políticos de representación universal, haciendo compatible tal universalidad con una pluralidad de espacios sociales dominados por el particularismo y la diferencia. Esta es la razón por la que *democracia* y *hegemonía* se requieren mutuamente”³.

Ahora bien, sumando el pertinente aporte de Sebastián Barros⁴, resta introducir la especificidad del *populismo* como tal. El populismo es una forma de articulación política en los términos de la lógica hegemónica y la esencia democrática, pero que permite la representación de un discurso excluido que hasta el momento de la articulación no existía. Es decir, la articulación populista interpela a “los de abajo”, dando por resultado la politización o movilización de ciertas demandas que hasta ese momento eran negadas por el sistema de significación existente. De esta manera el *populismo* no supone solamente la forma de relación equivalencial de ciertas demandas, sino que contiene la pretensión de representación de partes excluidas hasta el momento. Barros concluye que “el *populismo* gana en especificidad, sumándole a la lógica equivalencial de Laclau una idea de *inclusión radical* que provoca la ruptura de un orden institucional”⁵.

En síntesis para Laclau, hegemonía, política, democracia y populismo tendrán un hilo conductor de significación en la construcción conceptual.

Esta construcción parte de la idea de *demanda* como unidad de análisis mínima. El autor postula que el término demanda es ambiguo (sobre todo en su acepción en inglés: *demand*) porque puede señalar tanto un *pedido* como un *reclamo*. Al mismo tiempo esta ambigüedad en el significado permite el pasaje del *pedido* al *reclamo*, y con él una contingente transformación de la *demanda democrática* en una *demanda popular*, condición necesaria para la articulación populista.

En este sentido el pedido significa una demanda puntual que puede ser satisfecha por el sistema institucional o no. Si la demanda persiste insatisfecha y al mismo tiempo surgen otras demandas, que tampoco han sido satisfechas, puede desarrollarse una relación equivalencial entre ellas a partir del sentido unánime de frustración.

De esta manera Laclau distingue a las *demandas democráticas* como pedidos aislados, y que satisfechos o no, pueden encontrar respuesta a través de la administración del sistema institucional, mientras que las *demandas populares* son aquellas demandas que se relacionan de manera equivalencial a partir de un fuerte reclamo de insatisfacción, y que en su articulación constituyen una subjetividad social más amplia, que su pedido particular original⁶.

Así la construcción de las identidades populares supone un primer *momento horizontal*, desplegado en un escenario de movilización social que expresa una multiplicación de demandas insatisfechas y el surgimiento de cierta solidaridad entre ellas.

A su vez, la conformación de esa cadena equivalencial será constituida finalmente en una identidad (“*nosotros*”), en la dicotomización del campo social, tras la ruptura con el “*otro*”, co-constitutivo, y factor de la exclusión que originó la frustración común.

³ Ibidem.

⁴ Barros, S (2006) Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista, Confines, enero-mayo, año/vol.2, N°3, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Monterrey, México.

⁵ Ibidem.

⁶ Laclau, E (2005) La Razón Populista, Ciudad de Buenos Aires, Editorial FCE.

Ahora bien, la/s pregunta/s que siguen en este razonamiento es ¿de qué manera se constituye la representación colectiva? ¿Cuándo es hegemónica la articulación de dichas demandas? ¿Por qué una de las demandas particulares obtendrá la representación de la cadena equivalencial (momento vertical)?

A partir de la teoría del discurso, el autor postula que uno de los significantes se universalizará, es decir, una particularidad (demanda particular) se asumirá como universal por el resto de la cadena equivalencial. Tal universalización es posible porque ese significante se vacía de símbolos particulares, para poder significar la cadena en su totalidad. La lógica de los *significantes vacíos* supone una ambigüedad en las palabras que permita desarrollar el juego de las equivalencias, así cualquier demanda de la cadena equivalencial es expresada a través de los significantes que encarna esa particularidad, pero con un nuevo sentido, diferente a su pedido original.

La presencia de *significantes vacíos* es la condición misma de la operación *hegemónica*, que adquiere su forma en la elevación de una demanda (*particular*) al privilegio de demanda del pueblo (*universal*), relación que será encarnada o representada por la figura de un líder. Aquí entonces el discurso, y los juegos del lenguaje, permiten la articulación política y su operación hegemónica, y habilita su *representación*.

La representación como momento vertical, no es una relación transparente entre la particularidad y la universalidad, sino que implica un doble proceso, en el cual el representante (el líder) no sólo encarna los intereses de la cadena equivalencial, sino que los reconstruirá en un discurso diferente y constituirá así, la voluntad del sujeto político representado (“nosotros” o “el pueblo”).

Según Laclau existen dos formas que pueden llevar a la ruptura de una cadena equivalencial (a una crisis política), por un lado, que el particularismo de uno de los eslabones de la cadena se expanda sobre otras demandas rompiendo las equivalencias, por otro, que se modifique la estructura de la frontera que delimita al enemigo, lo que crearía equivalencias diferentes o eliminaría al pueblo como actor histórico (retomaremos este punto más adelante).

Resta destacar que desde esta perspectiva, la visión opuesta a esta constitución política de las identidades, es la *administración*. En estos casos no hay una cadena equivalencial, sino una absorción individualizada de las demandas, o una permanencia aislada de las mismas, por lo que, al operar únicamente con la *lógica de la diferencia*, se rompe toda posibilidad de movilización política o articulación.

Así se desprenden entonces dos formas de construcción de lo social, una, mediante la afirmación de la particularidad (*lógica de la diferencia*), es decir, la persistencia sólo de diferencias lo que no implica entonces el trazado de una frontera interna producto de la movilización, sino sólo mera administración; y otra, mediante una claudicación parcial de la particularidad, porque la *lógica de la equivalencia* no eliminará las diferencias, porque son el fundamento mismo de su origen y conviven en una tensión perpetua con la universalidad que ahora las representará; sí, esas particularidades constituyen una identidad en la medida que dicotomizan el campo social a través de su movilización.

El autor concluye de esta manera que las sociedades democráticas deben combinar ambas lógicas, la equivalencial que encarna la articulación populista, y la de la diferencia que caracteriza a la administración. Si bien el populismo expresa la

movilización política, la administración se traduce en estabilidad; en este sentido, si bien la forma política populista significa la producción de un discurso de inclusión radical, que disloca la institucionalidad existente (como factor de la exclusión), también necesita estabilizar un sistema de significación para poder perdurar.

II. LEGADO DEL 2001: LA EXPANSIÓN DE LA HORIZONTALIDAD

La crisis que se hizo visible tras los acontecimientos violentos del 19 y 20 de Diciembre de 2001, puso de manifiesto el costo social que implicó la implementación de las recetas neoliberales. La nueva economía de mercado, la reforma del Estado, tras el puntapié realizado por la última dictadura militar, encontraron eco profundo, durante los gobiernos democráticos que se sucedieron desde 1983. Pobreza, desigualdad, una caída estrepitosa del Producto Bruto Interno, crisis fiscal, default y una concomitante crisis institucional, expresaron los corolarios políticos y sociales de la crisis económica-financiera y el éxito del liberalismo conservador en debilitar el rol social del Estado, como también en transformar al ciudadano en un consumidor aislado del espacio político.

El hastío social trajo aparejado un quiebre en los lazos de representación que resultó en una multiplicación de la movilización social, la aparición de nuevos actores y movimientos populares, y una apatía generalizada en relación a la participación política, los partidos políticos y sus actores. A partir del 2001 la proliferación de la protesta social, en sus diferentes expresiones, significó una expansión indudable de la movilización, y una falta de capacidad del sistema institucional para canalizar o absorber dichas demandas.

Por esos días, la convergencia de algunos aspectos en el eje “que se vayan todos”, indudablemente aunó una diversidad de demandas dispersas, que expresaban en común, la decepción frente a la constitución de elites políticas y económicas corruptas, (entre ellos los partidos tradicionales, las corporaciones sindicales y patronales), un Parlamento autista, una Corte Suprema de Justicia manipulada, bancos apropiadores del dinero de los ahorristas y empresas privatizadas enriquecidas exageradamente, la pobreza extrema, la desocupación, y la exclusión, aunque estos tres últimos aspectos, se hacía en menor medida.

A pesar de su agudeza discursiva, este significante “que se vayan todos” no logró su traducción en un momento vertical de representación. No obstante, una eventual articulación política, podría haber adquirido un tinte absolutamente autoritario si analizamos que, al mismo tiempo que expresaba la imposibilidad del sistema institucional de satisfacer las demandas, reclamaba una solución extrema, si entendemos que el reclamo del alejamiento de todos, habilita la restitución del orden por uno solo, que no será elegido por todos.

De esta manera la proliferación de demandas en el contexto 2001, si bien expresó una extensión de la protesta social, la operación equivalencial en el nodo “que se vayan todos”, no planteaba una expansión de la base democrática del sistema a través de una inclusión radical de particularidades que estaban siendo excluidas, sino más bien un reclamo radical difícil de democratizar.

III. EL GOBIERNO DE NÉSTOR KIRCHNER

III.1. LOS PRIMEROS MOMENTOS

En la década del 90, durante el gobierno menemista, diversos sectores del peronismo quedaron al margen del acontecer político como consecuencia del disenso, no

sólo a nivel partidario sino también gubernamental, cuestión -entre otras- que provocó el retiro de las filas de un gran número de dirigentes y militantes. Dichos sectores y fracciones buscaron la posibilidad de construir otras alternativas, como fueron los casos del partido País y también el Frepaso, y otros, sin renunciar al contenido histórico peronista, discutían la figura presidencial sin abandonar completamente las filas partidarias, como el Gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner y la senadora Cristina Fernández de Kirchner, quienes a mediados de la década, expresaron su distancia tras el conflicto por los hielos continentales.

La administración del contexto crisis durante el año 2002, desembocó institucionalmente en las elecciones presidenciales del 27 de Abril del 2003. El acto electoral, lejos de expresar algún cambio, mostró un funcionamiento tradicional del sistema político, que se manifestó en la participación de los mismos actores en la contienda, salvo por una notoria fragmentación del espectro electoral (compitieron 18 fórmulas presidenciales).

La profunda crisis de los partidos políticos nacionales, la indudable insatisfacción de amplios sectores y la exclusión de otros tantos, condicionó la posibilidad de establecer legítimamente un lazo de representación entre la sociedad civil y la política. Asistieron a votar un 78% de los electores, pero Néstor Kirchner ganó los comicios con sólo el 22% de los votos, tras ser derrotado por el ex presidente Carlos Menen, quién renunció al ballotage, luego de la obtención de un magro 24%. Sólo votaron en blanco un 0,99%.

En el discurso de asunción el 25 de Mayo del 2003, ante la Honorable Asamblea Legislativa, luego de los tres primeros párrafos de salutación general, el nuevo Presidente mencionaba lo siguiente:

“El 27 de abril, las ciudadanas y los ciudadanos de nuestra patria, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo, dar vuelta una página de la historia. No ha sido mérito de uno o varios dirigentes, ha sido, ante todo, una decisión consciente y colectiva de la ciudadanía argentina. El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio. En el nivel de participación de aquella jornada se advierte que pensando diferente y respetando las diversidades, la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo aunque pensemos distinto”.

...

“Concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de cuestionar al Estado. Colapsó el ciclo de anuncios grandilocuentes, grandes planes seguidos de la frustración por la ausencia de resultados y sus consecuencias: la desilusión constante, la desesperanza permanente. En esta nueva lógica, que no sólo es funcional sino también conceptual, la gestión se construye día a día en el trabajo diario, en la acción cotidiana [...] Se trata de cambiar, no de destruir; se trata de sumar cambios, no de dividir. Cambiar importa aprovechar las diversidades sin anularlas.

...

Un cambio que pueda consolidarse necesitará de la sumatoria de hechos cotidianos que en su persistencia derroten cualquier inmovilismo y un compromiso activo de la sociedad en ese cambio. Ningún dirigente, ningún gobernante, por más capaz que sea, puede cambiar las cosas si no hay una ciudadanía dispuesta a participar activamente de ese cambio. Desarmado de egoísmos individuales o sectoriales, las conciencias y los actos deben encontrarse en el amplio espacio común de un proyecto nacional que nos contenga, un espacio donde desde mucha ideas pueda contribuirse a una finalidad común”⁷.

En estas primeras líneas Kirchner hilvanaba así la forma de hacer política que venía. En ese marco parecía comprender su responsabilidad política en la coyuntura nacional, al entender primero, la heterogeneidad de la proliferación de demandas

⁷ Fragmentos del discurso De Asunción del ex Presidente de la Nación, Doctor Néstor Kirchner, ante la Honorable Asamblea Legislativa domingo, 25 de mayo de 2003. Disponible en <http://www.caserosada.gov.ar>

particulares insatisfechas, y segundo, interpretar que un reclamo superador podía solidarizar esas demandas, para confluír en una articulaci3n pol3tica nueva, que impugne al factor de frustraci3n, y amplíe el car3cter democr3tico del ordenamiento pol3tico.

Al poco tiempo de la asunci3n, la relaci3n entre pol3tica y sociedad, adquiría una nueva sedimentaci3n a la luz del mentado estilo K, el cu3l rendía en índices de popularidad, como reflejo de la r3pida actuaci3n de la figura presidencial y la significaci3n pol3tica indudable de las iniciativas.

Biglieri en un interesante trabajo señaala que, el nuevo Presidente en sus primeros actos de gobierno y en sus emanaciones discursivas arremete, primero contra “las corporaciones”, en toda su vaguedad; segundo, las Fuerzas Armadas, relevando a toda la cúpula del Ejército por haber participado de la última dictadura militar; en tercer lugar las empresas concesionarias de los servicios públicos privatizados, al anunciar que no prorrogaría los contratos de quince concesionarias viales, y que en la nueva licitaci3n no se aceptarían los pliegos de aquella que iniciaron juicios contra el Estado argentino; en cuarto lugar destaca el reconocimiento público del nuevo jefe del ejército, Roberto Bendini, en la competencia de la justicia en materia de derechos humanos, al declarar que sólo ésta puede expedirse sobre las leyes de Punto Final y Obediencia Debida; quinto, a través de cadena nacional reclama el juicio pol3tico a los miembros de la Corte Suprema de Justicia que habían formado parte de la mayoría automática menemista; sexto, se anunció la voluntad del Poder Ejecutivo de intervenir el PAMI⁸, instituci3n perjudicada emblemáticamente por administraciones corruptas, y ligada asimismo al sindicalismo menemista; séptimo, Kirchner en la reuni3n mantenida con el titular del Fondo Monetario Internacional, Horst Kohler, le expresó las consecuencias negativas que habían significado para los argentinos el cumplimiento de las exigencias y que no se comprometerían con nada que no pudiera cumplir⁹.

La aparici3n de iniciativas pol3ticas construidas en oposici3n a la significaci3n de las desarrolladas en la d3cada pasada, dotaron de ingredientes al discurso del nuevo Gobierno Nacional, que confluieron en la base de un sentido superador: una interpelaci3n al cambio en la impugnaci3n a la reorganizaci3n neoliberal menemista.

Los significantes provistos por ese nuevo lenguaje pol3tico, r3pidamente articularon la pr3ctica pol3tica y dicotomizaron el espacio social, al provocar la ruptura entre aquellos identificados como los “*amigos* del Cambio” (el pueblo), sujeto construido en la emergencia de una relaci3n equivalencial entre varias de aquellas demandas expresadas en el legado 2001, frente a los “*enemigos*” nucleados en el nombre menemista y los responsables y privilegiados por la era neoliberal.

Ahora bien, la especificidad populista de esta articulaci3n pol3tica, que nacía en la emergencia de *kirchnerismo*, residi3 en la interpelaci3n realizada a los sectores excluidos de aquel sistema de significaci3n imperante (pasado neoliberal). En el nuevo sujeto populista convergían aquellas demandas provenientes de la desocupaci3n, la pobreza, la distribuci3n del ingreso, la marginalidad, que tenían una expresi3n particular en los movimientos de desocupados (piqueteros) y sus diferentes organizaciones (Federaci3n Tierra y Vivienda, Barrios de Pie, MTD Evita), y aquéllos que no tenían todavía una expresi3n (como los sectores socialmente vulnerables sin organizaci3n). También podemos mencionar a las organizaciones de Derechos Humanos, que pedían desde su

⁸ PAMI – INSSJP: Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados

⁹ Biglieri. P. (2007) “El retorno del pueblo argentino: entre la autorizaci3n y la asamblea. Barrios de pie en la emergencia de la era kirchnerista” en *En el nombre del pueblo*, San Mart3n, UNSAM Edita.

sanción, la anulación de la Obediencia Debida y Punto Final; los pequeños y medianos empresarios, que vieron liquidadas sus posibilidades en la década pasada; aquéllos que reclamaban una inclinación latinoamericanista de las relaciones internacionales; y los sectores medios desatendidos por el efecto neoliberal.

La forma política populista supone entonces, una relación equivalencial entre ciertas demandas, y la constitución de un sujeto político que encarna la inclusión de nuevas o desplazadas partes. La *representación*, de este sujeto, modificará el ordenamiento político vigente al expandir la frontera democrática por medio de su inclusión.

En síntesis, Néstor Kirchner se instala como el *representante* del nuevo sujeto colectivo (los “*amigos*” del Cambio, el Pueblo), al lograr transmitir su alejamiento de las prácticas impugnadas por la protesta social que precedió al momento articulador, y poder así encarnar la universalidad (siempre imposible, y en constante redefinición) que emergió de la interpretación al rechazo, al pasado menemista y neoliberal: “el sueño [...] de un país serio, pero, además, un país más justo”¹⁰.

III.2 LA “PLAZA DEL SÍ” Y LAS “PLAZAS DEL NO”: IMAGEN DE UNA ESCENA SOCIAL MOVILIZADA

El jueves 25 de Mayo del 2006, con motivo de recordar la Revolución de 1810, el *kirchnerismo* festejó en una gran movilización política, tres años de existencia. El recordatorio del aniversario patrio fue el telón de fondo de un acto, que para propios y ajenos, expuso el resultado de las prácticas políticas articuladoras puestas en marcha durante todo este período.

Kirchner, como representante del pueblo (como nuevo sujeto político), fue el único orador. En su discurso, las palabras de bienvenida fueron:

“Queridos hermanos, hermanas, compañeros y compañeras, argentinos, argentinas: y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo a hacer presente al pueblo argentino en toda su diversidad [...] Venimos con toda nuestra voz y nuestra fuerza para construir la Argentina de la justicia y de la dignidad. Ustedes y yo debemos hacer lo mismo: oídos sordos a tantos agravios, ésta es la plaza del amor y de la reconstrucción argentina”¹¹.

Esta oportunidad brindó una indudable fotografía del acontecer político de los últimos tres años. En la instantánea se dejaban ver con claridad, quien era “el pueblo argentino en toda su diversidad”, cuál había sido el camino transcurrido, y quién el era el “otro” (el “*enemigo*”).

La concurrencia masiva a la Plaza de Mayo, espacio que la historia argentina ha dotado de significación política en términos de construcción poder, dejó claro que la movilización de las bases sociales era un hecho en la articulación política kirchnerista, y con ello una (re)instalación de la política, como forma de vinculación entre diferentes actores que quieren construir un espacio colectivo, y una recuperación de la participación de la “gente” en la construcción del poder:

“Mi sueño es ayudar a construir una Argentina cada vez más plural, una Argentina que consolide la reconstrucción, una Argentina donde los trabajadores, los empresarios, los intelectuales, todas las fuerzas libres de la sociedad puedan construir el espacio que necesitamos. Tenemos que recuperar

¹⁰ Palabras finales del Discurso de Asunción del ex Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, ante la Honorable Asamblea Legislativa domingo, 25 de mayo de 2003. Disponible en <http://www.casariosada.gov.ar>

¹¹ Fragmentos del discurso del ex Presidente Néstor Kirchner en el 196° Aniversario de la Revolución de Mayo jueves, 25 de mayo de 2006. Disponible en <http://www.casariosada.gov.ar>

esa vocación de cambio, esa vocación transgresora que tuvo durante muchísimo tiempo la sociedad argentina”¹².

Asistieron a la cita, organizaciones de derechos humanos (Abuelas y Madres de Plaza de Mayo), jubilados, trabajadores en general, diferentes movimientos sociales (Barrios de Pie-Libres del Sur, Frente Transversal Nacional y Popular, Movimiento Evita, y organizaciones de desocupados que estuvieron cerca de la Corriente Aníbal Verón como MUP, MP 29 Carlos Almirón, MT-UP, M-26 y MTD Trabajo y Dignidad), sindicatos nucleados en la CGT dirigida por Hugo Moyano (y unos tantos otros dirigentes sindicales con pasado menemista), el Partido Justicialista en sus diferentes expresiones (intendentes, gobernadores, militantes, y todo el resultado del denominado aparato), autoridades y funcionarios del gobierno nacional (PJ, Frepasistas, ARI) intendentes de la Unión Cívica Radical, empresarios miembros de la resurgida Confederación General Económica (pequeñas y medianas empresas) y autoconvocados, entre los que se podía distinguir un importante porcentaje de jóvenes y alguno menor de sectores de clase media.

“La plaza del amor”, definida desde el escenario, era la forma política que marcaba el líder para la reconstrucción nacional: aceptar la heterogeneidad al interior del *kirchnerismo*. El mensaje final a “construir un país plural”, lejos estaba de llamar a conversar con los “otros” (“*los enemigos*”), sino consolidar un dialogo inevitable con nuevos “*amigos*” (individuos de la heterogeneidad social). La lógica política que sirvió a la construcción de esos tres años, consistía en interpelar directamente a quien desee la universalidad de “*cambiar*” hacia “*un país serio y justo*”, sin mediaciones. La ocasión del acto se ungió en la asamblea popular, que reelige y (re)significa, a la conducción general:

“Queridos argentinos, yo les pido que tengamos muy buena memoria, porque la lucha cotidiana contra los intereses es muy difícil y los intereses se pueden agazapar pero quieren volver a retomar la iniciativa. Por eso le pido pueblo argentino que me ayude. Yo les pido que me acompañen, les pido que me den fuerza, les pido que me den toda la “polenta” necesaria para poder dar la lucha y la batalla que los argentinos necesitan. Queridos hermanos: dicen que me peleo mucho, y no es que yo me pelee mucho, es que negocio poco con ciertos intereses; hay algunos intereses que me quieren ver de rodillas y yo voy a honrar el juramento ante el pueblo argentino: siempre de pie, siempre luchando, siempre peleando por la Patria”¹³.

Ahora bien, cuando Laclau se pregunta acerca de la importancia de los *significantes vacíos*, señala la necesaria distancia del reclamo o pertenencia original que debe adquirir la particularidad ungiada en representación, para poder, a través de ese vacío, significar a toda la cadena equivalencial. Es decir, “la función de representar la “universalidad” relativa de la cadena va a prevalecer sobre la de expresar el reclamo particular que constituye el material que sostiene esa función”. “Esto es: una identidad popular funciona como un significante tendencialmente vacío”¹⁴, porque en una relación equivalencial, la demandas no comparten nada positivo, sólo el hecho de que permanecen insatisfechas. De esta manera, existe una negatividad específica inherente al lazo equivalencial, por lo tanto, el rol de los términos o figuras en el discurso popular es expresar una plenitud (*esperanza de un país serio y justo*) que está constitutivamente ausente, que no es abstracta, sino vacía de todo concepto.

Es en este sentido que se abrían ciertos interrogantes para el futuro de la articulación. Si bien la heterogeneidad que caracterizó al escenario político de los últimos años, construyó un espacio en la irrupción del *kirchnerismo*, la columna vertebral de representación, podía desproteger su vacío necesario, al connotarse ese día, un

¹² *Íbidem*

¹³ *Íbidem*.

¹⁴ Laclau, E (2005) *La Razón Populista*, Ciudad de Buenos Aires, Editorial FCE

acercamiento demasiado claro al Partido Justicialista (en un sentido amplio). La presencia tan marcada de gobernadores, intendentes y otras personalidades, ligadas a viejas prácticas impugnadas por la nueva identidad, podía a futuro atentar contra el imaginario del cambio.

No obstante, el discurso o palabras que sirvieron a la constitución de este sujeto colectivo, también logró una cristalización en varias acciones políticas, a través de iniciativas de gobierno y la modificación en la configuración del Estado¹⁵. Retomando una concepción netamente gramsciana, Laclau señala que el Estado va a mostrar la combinación de particularismo y universalidad que es inherente a la operación hegemónica. Destaca que a diferencia de Hegel, para quien el Estado es la forma más elevada de la universalidad, y de Marx, quien lo entiende como el instrumento de la clase dominante, “sólo en Gramsci la articulación de ambas instancias se vuelve posible: existe para él una particularidad –una *plebs* (en este caso Kirchner)- que reivindica el constituir hegemónicamente un *populus*, mientras que el *populus* (la universalidad abstracta) sólo puede existir encarnado en una *plebs*”¹⁶ (particularidad).

Del análisis de la experiencia, se observa que a medida que la relación hegemónica entre universalidad y particularidad se traducía en acciones, como la modificación del rol del Estado hacia un modelo de Estado social, cobraba centralidad, en la cadena equivalencial, una demanda *nacional y popular*.

A partir de esta reflexión, cobra sentido sumar una vuelta más del entramado teórico que brinda Laclau, para pensar el desarrollo del campo social: el *desplazamiento de la frontera* que se constituyó en la dicotomización del espacio social.

El *desplazamiento de la frontera* refleja, de alguna manera, cambios generales en el ánimo social, provocados mayoritariamente por la heterogeneidad que está en la base de la constitución de las identidades sociales, y la exclusión de una parte, producto de la dicotomización del espacio social. El desplazamiento será entonces el resultado, por un lado, de las tensiones entre diferentes particularidades que conviven al interior de la articulación, o de la que surge entre la universalidad y la particularidad, frente a la imposibilidad o posibilidad de incorporar nuevas demandas a la cadena equivalencial (es decir, por la heterogeneidad), y por otro, porque las fuerzas excluidas (originariamente excluyentes) van a intentar romper esa cadena equivalencial, o conformar proyectos hegemónicos rivales, los cuales ejercerán una presión sobre las demandas que participaron de la constitución de la identidad que los excluyó.

Aquí entonces, el autor introduce la categoría *significante flotante*, para describir cómo, en un escenario de desplazamiento de frontera, el sentido que llevaba a una demanda particular articularse con otras demandas en una cadena equivalencial, con significación universal, asume un carácter indeciso de *flotación*.

Tras la frustración aliancista¹⁷, las demandas de clase media, no sólo cobraron protagonismo sino también que multiplicaron su voz en el campo social (entre ellas: basta de corrupción, reforma política, transparencia, no a la reelección, derechos humanos, basta de impunidad, devolución de ahorros, empobrecimiento en los 90, republicanism, respeto a la división de poderes, autoridad, decisión, distribución, seguridad, etc.). La claudicación parcial de sus infinitas y contradictorias particularidades, abrió la posibilidad

¹⁵ Este libro analizará en profundidad varios puntos en el resto de los capítulos.

¹⁶ Laclau, E (2005) *La Razón Populista*, Ciudad de Buenos Aires, Editorial FCE

¹⁷ En referencia al fracaso del proyecto nacional que surgió de la Alianza UCR-FREPASO.

de articular su reclamo en una demanda popular de *cambio*, lo cual selló (siempre de manera contingente) su participación en el sujeto político kirchnerista.

Ahora bien, “la cadena como un todo desarrolla una lógica propia que puede conducir a sacrificar o traicionar los objetivos de sus eslabones particulares”¹⁸.

A través de lo relatado por algunos medios de comunicación, y la propia experiencia de observación, en el acto del 25 de Mayo, se notaba que amplias franjas de clase media, no habían acudido a la cita. Dicho distanciamiento (análisis que será retomado en el apartado siguiente) se puede entender en la tensión que al interior del kirchnerismo, provocaba la presencia cada vez más fuerte de una demanda nacional y popular, que entraba en contradicción con amplios sectores medios, no dispuestos a claudicar parcialmente su particularidad, para identificarse con lo que históricamente significó esa demanda: el protagonismo de las clases populares (y su relación con el peronismo).

Por otro lado, un reclamo sobresaliente en aquel legado 2001, como era la transparencia y el mayor control de la acción de gobierno, en algún punto se veía defraudado al proliferar sospechas de corrupción en el seno del gobierno nacional, indicios de concentración del poder, la persistencia de prácticas y personajes de lo asociado a la vieja política, agravado por cierta movilización en torno al eje (in)seguridad a partir del 2004, tras las marchas organizadas por Juan Carlos Blumberg¹⁹.

De esta manera, el acto del 25 de Mayo dejó ver, además de quién era el *sujeto kirchnerista*, que en el camino transcurrido por la reconstrucción social, se empiezan a observar ciertos desplazamientos en la frontera que dicotomizó el espacio social, y el sentido que las clase medias le otorgaban al *cambio*, para adherir a la universalidad (*un país justo y serio*), empezaba a flotar.

Finalmente aquí nos queda por observar, a través de los lineamientos discursivos que venían del escenario, y la recepción tanto de los presentes como los ausentes, el carácter de todos aquellos que no formaban parte de la convocatoria oficial: los situados del otro lado de la frontera, los “*otros*”.

El discurso de Kirchner en la plaza interpeló al pueblo, al mismo tiempo que establecía quienes estaban del otro lado de la frontera:

“Estábamos acosados por deudas, estábamos acosados por sectores del privilegio que no querían dar un solo paso atrás, estábamos acosados por aquellos que decían que primero había que pagarle a los bancos antes que a la gente; estábamos acosados por aquellos que querían hacer lo que ciertos grupos económicos querían hacer en la Argentina y decían que la Argentina no era viable si no se satisfacían los intereses de esos grupos” [...] De los 100.000 millones de dólares de la deuda privada, logramos una quita histórica [...] Nos decían que era una falta de respeto, algunos medios que ustedes conocen, sacar semejante quita. [...] No me importa que me amenacen, como lo hicieron ayer diciendo en un acto chiquitito que hubo, que si tuvieran una bomba me la pondrían²⁰. [...] Queridos amigos y amigas, argentinos y argentinas, a los que están en la plaza y a los que no están les decimos: que lo que se quería se ha logrado [...] pero que tengan la firme convicción todos que vamos a profundizar el proceso de cambio en el país²¹.

¹⁸ Laclau, E (2005) *La Razón Populista*, Ciudad de Buenos Aires, Editorial FCE

¹⁹ Para ver más sobre este punto ver Schillagi, Carolina (2006): “La obsesión excluyente: las movilizaciones sociales en torno a la cuestión de la (in)seguridad en Argentina durante el año 2004” en *Temas & Debates*, Revista Universitaria de Ciencias Sociales, año 10, número 12, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR Editora.

²⁰ Es en referencia a un acto organizado por militares y familiares de militares juzgados por crímenes de lesa humanidad.

²¹ Fragmentos del discurso del ex Presidente Néstor Kirchner en el 196º Aniversario de la Revolución de Mayo jueves, 25 de mayo de 2006, disponible en <http://www.caserosada.gov.ar>

El mismo día, en la localidad bonaerense de General Belgrano, los productores del campo organizaron una “Plaza del No” para reclamar el levantamiento de la prohibición de exportar carne²². La convocatoria, aunque minoritaria, marcó un claro contraste con la denominada “Plaza del Sí”. Si bien el titular de las Confederaciones Rurales Argentinas, Mario Llambías, eligió un tono conciliador en su alocución, unos días atrás en la localidad pampeana de Santa Rosa, agitó a los presentes al señalar “hoy estamos preocupados por la carne, la leche y el trigo y mañana vamos a estar preocupados por la tenencia de la tierra”²³. Por su parte, la Sociedad Rural, en un encuentro realizado en Corrientes, dio a conocer una declaración titulada “*Corrientes de Pie dice basta a la intolerancia oficial*”, donde expresaba:

“No hay “patria ganadera”. Somos representantes de familias trabajadoras consagradas al trabajo duro, tenemos verdaderas fábricas sin techo y luchamos contra las inclemencias del tiempo, y contra la intolerancia oficial. Las erróneas medidas tomadas desde cómodos despachos oficiales, sumadas a la sequía y a la aftosa, darán un tiro de gracia a la ganadería nacional. El ganadero no es un avaro ni un oportunista, ya que no puede especular con el momento de venta de sus productos y además, no es formador de sus precios. Solicitamos a nuestros dirigentes intercedan con urgencia ante el Gobierno Nacional, pues los tiempos se agotan. Los daños serán irreversibles, y las consecuencias no las pagarán sólo el sector sino el conjunto de la ciudadanía toda”²⁴.

Sectores de la centroderecha, como el que encabezaba por ese entonces Mauricio Macri y Ricardo López, en una clase pública organizada para la celebración del aniversario de la patria, expresaban que preferían estar allí (en un comedor de la Fundación Margarita Barrientos) “*lejos de la politización*”²⁵.

En su columna de opinión, el diario La Nación, actor relevante en la difusión de las palabras y discurso que definen a los sectores de oposición, expresaba:

“Hubo gente en la plaza, tanta como pocas veces se ha visto en los 22 años de democracia. Seguramente también hubo kirchneristas espontáneos. Pero la mayoría de esa heterogénea multitud la aportó el viejo justicialismo. [...] ¿Cómo pedirle a Kirchner una política nueva con semejantes aliados? [...] Un discurso vago e impreciso, en materia de anuncios, fue elegido por Kirchner. Balance al margen el jefe del Estado sólo anunció la necesidad de un gobierno plural, que es el nuevo slogan del poder. Resulta difícil desentrañar a qué cosa se considera plural en el gobierno de Kirchner. [...] El gobierno de Kirchner está en las antípodas: nunca habló con ningún líder opositor (salvo encuentros superficiales y protocolares con el ex presidente Raúl Alfonsín), no discute sus políticas ni con su gabinete y hay una notable asimetría en su relación con los sectores sociales. Algunos sindicalistas son amigos de la cocina presidencial, pero los empresarios son sometidos al maltrato de funcionarios intermedios, que les imponen decisiones sin perder tiempo en escucharlos”²⁶.

²² “Las protestas del campo se iniciaron el lunes 27 de marzo en la localidad bonaerense de Salliqueló donde tres mil productores se manifestaron contra el cierre de las exportaciones, oficializado el 13 de marzo en el Boletín Oficial. Los actos continuaron luego en Mercedes (Corrientes), Trenque Lauquen (Buenos Aires), Villa Mercedes (San Luis), 9 de Julio y Rauch (Buenos Aires), Río Cuarto (Córdoba), San Justo (Santa Fe), Coronel Suárez (Buenos Aires) y Santa Rosa (La Pampa). En los distintos mítines los productores propusieron realizar “camionetazos” de protesta, cerrar los puentes internacionales, montar una “Carpa Verde” en la Plaza de Mayo emulando la Carpa Blanca docente y, la que más adhesiones obtuvo, realizar un paro ganadero consistente en dejar de enviar carne al Mercado de Liniers. Sin embargo, hasta ahora la única medida concreta han sido las asambleas donde han venido haciendo catarsis colectiva contra la política oficial”, fragmento de una “Una Plaza del No muy moderada”, Diario Pagina 12, Ciudad de Buenos Aires, 26 de Mayo del 2006. En: sección Economía.

²³ “Un Fantasma sobrevuela al Campo”, Diario Pagina 12, Ciudad de Buenos Aires, 24 de Mayo del 2006. En: sección Economía.

²⁴ “Corrientes de pie dice basta a la intolerancia oficial. Declaración de Mercedes. Sociedad Rural Argentina. 31 de Marzo del 2003. Disponible en: <http://www.ruralarg.org.ar/>

²⁵ “Macri y López Murphy criticaron el acto en la plaza”, Diario Pagina 12, Ciudad de Buenos Aires, 26 de Mayo del 2006. En sección: País.

²⁶ “Bajo el signo del viejo peronismo”, por Joaquín Morales Solá, Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires, 26 de Mayo del 2006. En sección: Política.

En la misma línea de confrontación, Elisa Carrió expresó que el discurso del Presidente Néstor Kirchner “fue vacío y pertenece al pasado”, al mismo tiempo que aseguraba que “Plazas y balcones hubo muchos a lo largo de la historia, pero homilías como la de Bergoglio²⁷ [Jorge] muy pocas”, “fue un discurso fundante del porvenir de la Argentina. Cuando habla de que no hay libertad sin ley y de que no hay pluralismo con demagogia y hegemonía, estableció una diferencia entre el hoy y el mañana. Todo lo demás que pasó es anecdótico”²⁸.

Desde la Unión Cívica Radical, el titular del Comité Nacional de la UCR por ese entonces, Roberto Iglesias, si bien reconoció que el acto fue multitudinario, dijo que “los únicos que se movilizaron fueron los amigos del Presidente”, a los que identificó como “los gremios y dirigentes de las décadas del 70 y del 90”²⁹.

También, otra “Plaza del No”, aunque no fue convocada en esos términos, se organizó por esos días. El 24 de Mayo en la Plaza San Martín, se reunieron militares en actividad, retirados, y familiares de represores para apoyar a los militares juzgados por violaciones a los derechos humanos. El episodio terminó con la agresión a un periodista e insultos amenazantes a la figura presidencial.

La convocatoria y el discurso de Néstor Kirchner, logró reunir a los sectores de oposición en torno a la crítica y la confrontación, pero sin observarse todavía ningún tipo de articulación, sino más bien una proliferación de demandas democráticas, en tanto aisladas y con eje en su particularidad.

IV. “SI” DE NUEVO Y NUEVA REACCIÓN DEL “NO”: RETENCIONES AL AGRO, ¿PUNTO DE INFLEXIÓN PARA LA RELACIÓN EQUIVALENCIAL *KIRCHNERISTA*?

La esposa del presidente, Cristina Fernández de Kirchner, lanzó su candidatura presidencial, el 19 de Julio del 2007. En el lugar se podía ver un gigantesco cartel con la inscripción “Cristina, el cambio recién empieza”. En su discurso mencionaba:

“Había cuestionamientos al rumbo: Derechos Humanos, relaciones de Estado y mercados, cómo se posicionaban los poderes del Estado frente a los poderes de la economía, cómo construíamos un proyecto en el que volviera a ser el pueblo el eje central. [...] Disminución de la desocupación, el desendeudamiento, el crecimiento de la actividad económica, de las fuentes de trabajo, de las exportaciones. Números fríos, pero que en lo concreto significan una incorporación a la vida de millones de argentinos que se habían caído [...] Modelo de perfil industrialista, pero con matriz de acumulación diversificada porque también tenemos que aprender de la historia vieja y reciente, la primera, la que les contaba, cuando una clase dirigente nacional había elegido un único instrumento de acumulación: la producción agrícola ganadera y un cambio en el ciclo económico internacional nos quebró. [...] las condiciones macroeconómicas no pueden ser solamente de un Gobierno o de un Presidente de turno, tienen que ser patrimonio de todos los argentinos, y tiene que ser institucionalizado. [...] Y a Ud. Presidente decirle que los argentinos no lo van a olvidar, [...] espero que no lo extrañen demasiado”.³⁰

Asumió la Presidencia el 10 de Diciembre del 2007, tras haber ganado los comicios en primera vuelta, con el 45,29%, de los votos. La ex senadora cosechó 8.650.990 votos en todo el país, seguida por Elisa Carrió (Coalición Cívica), con 4.401.953, lo que representa el 23,04%. Fue el resultado más bajo que ganó una elección presidencial

²⁷ Jorge Bergoglio dio su homilía en ocasión del Tedeum del 25 de Mayo del 2006.

²⁸ “Carrió: “Fue un discurso del pasado”, Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires. En sección: Política.

²⁹ “Un 25 de Mayo distinto: repercusiones tras el acto en la Plaza de Mayo”, Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires, 26 de Mayo del 2006. En sección: Política.

³⁰ Fragmentos del discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el lanzamiento de su candidatura presidencial, La Plata, 19 de Julio del 2007. Disponible en: http://www.barriosdepie.org.ar/IMG/Discurso_Cristina_19.07.07.doc

desde 1983, pero la mayor ventaja registrada respecto de la segunda fuerza política. Con motivo de profundizar una orientación de concertación, el vicepresidente de la fórmula oficial, era el ex Gobernador de Mendoza, Julio Cobos, proveniente de la Unión Cívica Radical.

El resultado electoral reflejó aquellos desplazamientos al interior de lo que fue el original *kirchnerismo*: la candidata oficial fue derrotada en las tres mayores ciudades argentinas, Buenos Aires, Rosario y Córdoba, y su fuerza electoral se afincó en el voto del interior y el caudal provisto por el distrito bonaerense (el 37% de los sufragios obtenidos a nivel nacional). El peronismo se ungía en un protagonista esencial de la victoria, a juzgar por el carácter del caudal electoral.

Ahora bien, la decisión de Néstor Kirchner de no reelegirse, no lo alejaba de la representación de aquella articulación. Si bien la nueva conducción gubernamental asumía bajo el slogan “la continuidad en el cambio”, el panorama postelectoral dejaba problemas difíciles de resolver. Además de promover iniciativas tendientes a fortalecer las instituciones, a través de mayor transparencia en la toma de decisiones y control, en el ejercicio del poder; darle un carácter sostenido al crecimiento económico e impulsar medidas estructurales, que consoliden una distribución equitativa de la riqueza, se imponían como lineamientos de nuevas reformas.

De esta manera, la nueva etapa tenía un desafío esencial en relación a la vida del sujeto colectivo *kirchnerista*: darle estabilidad a la frontera constitutiva entre el “*nosotros*” y el “*ellos*”, lo que se traducía en mantener la articulación particularidad/universalidad a través de una interpelación al *cambio*, que debería encarnar, ahora, en la continuidad.

Durante el primer año de gobierno, le tocó a la presidenta lidiar con duras contingencias: la inflación, el conflicto con el campo, y hechos que aludían a corrupción como el caso Atonini Wilson.

En este apartado trataremos de analizar lo acontecido en el marco del conflicto con el campo, para intentar develar, el futuro de la identidad política perfilada en los últimos años.

La Resolución 125, dispuesta por el Gobierno Nacional, fue lanzada el 11 de Marzo del 2008. El 12, las cuatro entidades rurales (CRA, SRA, Coninagro, Federación Rural) lanzaron el primer paro. El conflicto duró 127 días, y signó al escenario argentino de una importante movilización, a través de protestas, discursos y actos de gran confrontación política.

Con la medida se aplicaba un esquema de retenciones móviles a las exportaciones de soja, girasol, maíz y trigo para recortar el beneficio que reciben los exportadores cuando se disparaban los precios internacionales, como había sucedido en los últimos años. Dicho mecanismo buscaba que el precio neto del exportador siga siendo aproximadamente el mismo (al de Diciembre 2007), aunque la cotización internacional se mueva violentamente hacia arriba o hacia abajo³¹.

³¹ Aumentaba en 9,1 puntos el derecho de exportación hasta ese momento vigente para la soja (pasando del 35 % al 44,1% en promedio), en 7,1 el del girasol (quedaba así en 39,1%) y reducía en 0,8 % el derecho correspondiente al maíz y 0,9 % el de trigo, que estaban hasta ese entonces en un 25 y 28 %, respectivamente. Se subía más fuertemente la retención a la soja, para desalentar su producción y privilegiar la de maíz y trigo.

El Gobierno Nacional decidió intervenir, por medio de esta medida progresiva de carácter impositivo, para buscar sobretodo, prevenciones contra la inflación, al desalentar a través del esquema propuesto, subas de precios de alimentos en el mercado interno.

La medida encontró una decidida resistencia en el sector rural, que no distinguió entre los sectores más pudientes de la estructura social, y los pequeños y medianos productores. Mientras que el gobierno, decidido a no dar marcha atrás, defendió la medida haciendo manifiesto un eje de discusión, que hasta ahora no había protagonizado un conflicto tan encarnizado: la redistribución de la riqueza.

Si bien las patronales del campo, defendían una demanda democrática (su interés particular), el conflicto fue adquiriendo magnitud a partir de un significativo que subyacía, no sólo en los discursos de la Mesa de Enlace, sino también en las palabras de los líderes de oposición que se sumaron en su defensa. Se estaba interpelando al resto de la sociedad, a participar de un reclamo que instalaba el factor de insatisfacción de sus demandas, en la construcción política *kirchnerista*. Ahora, el *cambio*, sobrevolaba el clima de movilización, pero con un sentido inverso al que se oía en la vereda de enfrente:

“Carrió pidió a la gente de la ciudad a “acompañar al campo” en esta “lucha por la dignidad” porque, dijo, “el campo nos permitió ir a la escuela y a la universidad, y nos permitirá crecer los próximos quince años. La dirigente pidió además “evitar la confrontación” pero recordó que el dinero que el Gobierno recauda en concepto de retenciones “no va a las provincias, no va a la salud o la educación, sino que va a las arcas del Estado y del ministro más corrupto de este Gobierno que es (el titular de Planificación) Julio De Vido, y a Néstor Kirchner”. En relación a las retenciones, insistió en sostener que son “confiscatorias” y que responden a la presunta intención del Gobierno de “hacer desaparecer a los pequeños y medianos productores: quieren dejar la agricultura sin agricultores” para beneficiar a las grandes corporaciones multinacionales³².

Una vez más, la corrupción, como eje central de importantes discursos de oposición, estaba al servicio de una mirada, que de forma subyacente, entiende a la política como un gasto defectuoso, y más aún, si la posibilidad de más política se orienta a la reformulación del espacio social.

También los medios masivos de comunicación (el Diario La Nación, y el grupo Clarín, entre otros) jugaron un importante rol en la (re)definición del sentido por el cual se debía confluir en un apoyo al campo. La Nación publicó, durante el conflicto, documentos elaborados por las cuatro entidades:

“Pero la medida carece también de visión política, porque quienes la tomaron no comprendieron ni anticiparon esta reacción genuina, espontánea del campo en su conjunto. Y no sólo del campo. Porque la mayoría de los argentinos comprende que un sector agropecuario fuerte, sano, de pie, no sólo es fuente de bienestar, sino también de valores y de costumbres, que hacen a nuestra identidad y a nuestro futuro como Nación³³.

Del otro lado, el *kirchnerismo* llegó, tal vez al debate más importante en lo que hace a la dicotomización del espacio social (si pensamos que en términos concretos apoyar esta medida sin duda se traducía en la búsqueda de un *cambio en la continuidad*), con una dificultad en el sostenimiento de la articulación política que supo expresar, a través de una concertación entre los sectores populares y las franjas medias.

El 14 de Mayo, frente a la difícil negociación y el desapego de las clases medias urbanas, demostrado en los comicios presidenciales, Kirchner decide reforzar el apoyo

³²“Para Carrió, los camioneros son “la respuesta parapolicial del Gobierno”, Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires, 24 de Marzo del 2008. En sección: Economía.

³³ “El paro de la unidad”, documento elaborado por la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria y Coninagro que fue publicado en el Diario La Nación el 23 de Marzo del 2008. En sección: Opinión.

pejotista a través de su asunción en la conducción del Partido Justicialista. La concretización de dicho ensimismamiento en las filas peronistas, puso en discusión, en el medio de la dicotomización, la vocación articuladora del sujeto colectivo.

Si bien, el 02 de Junio, Néstor Kirchner y Julio Cobos, protagonizan un encuentro con motivo de profundizar la Concertación, las dificultades en la resolución del conflicto, no sólo por la dureza del reclamo sino también por equivocaciones oficiales, gravitó en un distanciamiento con los llamados radicales K, a partir de la exhortación que hizo el Vicepresidente (15/06/08) para que ambas partes en conflicto recuperen el diálogo y el pedido de participación del Congreso.

Luego de la irrupción de cacerolazos en varios puntos del país (16/06/08), la Presidenta anunció, el 17 de Junio, que enviaría el proyecto de retenciones para ser apoyado o rechazado por el Congreso Nacional. El 05 de Julio obtuvo su aprobación en diputados, y el 16 se haría lo propio en el Senado.

El 15 de Julio del 2008, dos actos nuevamente ilustraron la movilización del escenario. Las patronales del campo organizaron un multitudinario encuentro en el Monumento de los Españoles, mientras que el kirchnerismo llamó a la Plaza del Congreso Nacional.

En ambos mítines se podía observar cuales eran sus adherentes. A diferencia de años pasados, la demanda particular del campo obtuvo la solidaridad de unos cuantos actores, que lejos estaban de ser beneficiados por las medidas en discusión, entre ellos sectores de clase media descreídos del proyecto nacional, y otros que buscan directamente la convergencia en algún actor de oposición, organizaciones sociales más radicales como MST, CCC, MIJD, sindicalismo disidente nucleado en la figura de Luis Barrionuevo. También los referentes más importantes de la oposición participaron de la convocatoria, entre ellos Elisa Carrió y la Coalición Cívica, Mauricio Macri, la UCR, Ricardo López Murphy, Patricia Bullrich, Chiche Duhalde, Francisco De Narváez, los Rodríguez Saá, etc..

Quedaba claro que el conflicto desatado en torno a la "125", sin duda resultó en una importante expansión de la protesta social, que parecía amalgamarse a través de, no sólo un fuerte cuestionamiento al gobierno nacional, sino más bien a la construcción política que encarnaba el *kirchnerismo* como tal.

"Sobre el ex presidente Néstor Kirchner, se reservó un párrafo: "Ese ex presidente quiere conducir ese barco desde la sala de máquinas para estrellar el país". Y prometió: "Nosotros no lo vamos a dejar". Consideró que la Argentina tiene que ser "agroexportadora, con alimentos para todos. Pero para eso necesitamos del compromiso de los gobernantes". Sobre el final, agradeció a todos los que estuvieron en los piquetes durante 120 días de lucha. Y concluyó: "Me dijeron 'no podemos votar en contra porque se nos cae la presidenta' ¿Tan débil es una presidenta como para que (la derogación de) una resolución ministerial la voltee? Pero, carajo, que es débil la Presidenta', ironizó el dirigente entrerriano"³⁴, palabras de Alfredo De Angeli, referente de la Federación Agraria de Entre Ríos, en su turno de orador en el acto del campo.

El Gobierno Nacional ayudó a la constelación de solidaridades en torno al campo si tenemos en cuenta que, durante los primeros meses de gobierno, no se mostraron iniciativas que aludan al "cambio en la continuidad", mientras que la inflación hacía su avance e instalación en el imaginario social, y se defendía la metodología utilizada por el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC) en el cálculo del Índice de Costo de Vida.

³⁴ "Masivo apoyo al campo en el Monumento de los Españoles", Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires, 15 de Julio del 2008. En Sección: Política.

También la cuestión energética, las sospechas de corrupción que redundan en funcionarios claves del entorno *kirchnerista* y los problemas de inseguridad, redujeron las expectativas de unos cuantos ciudadanos.

En este sentido, el desarrollo del conflicto y los actores involucrados, dejaron claro que en Argentina había posibilidades de aparición de una operación hegemónica diferente, si entendemos que el *cambio* hacia un *país justo y serio* también empezaba a ser interpelado desde otro lado, y con un sentido radicalmente opuesto (una idea de la política liberal-tradicional y en alianza con los sectores privilegiados).

La dicotomización como constitutiva de la lógica política, no sólo define al “*nosotros*” (los amigos), sino que puede activar una importante movilidad de todo aquello que quedó tras los límites de la articulación política, y presionar o alterar el sentido de las demandas equivalencialmente vinculadas en la operación hegemónica, a partir del flotamiento que podían emprender algunos significantes: en este caso, el repudio al “*modelo K*”, podía reorientar el sentido del *cambio*.

No obstante, más allá de la importante convocatoria del campo, y la articulación de su demanda con particularidades diferentes, no se observa todavía un momento de representación que pueda disputar la constitución de la identidad *pueblo*.

Sí para el *kirchnerismo*, la aparición de esta cadena equivalencial, supuso la revisión de su articulación política. La contingencia había demostrado que una reivindicación tan polarizante, como la referida a la redistribución de la riqueza, no deja de ser una demanda democrática, si su potencialidad hegemónica no es constituida a través de una identificación colectiva con la consigna.

Por otra parte, la votación en contra de la “125” en el Senado Nacional, dejó ver que el ensimismamiento de la articulación política kirchnerista sobre la procedencia peronista-pejotista, no había garantizado una disciplina que permita la administración estable de algunas demandas.

Finalmente también surge de este análisis, como de tantos otros, la preeminencia que adquieren los sectores medios en la definición de ciertos procesos políticos, aunque el resultado no sea garantizado, acorde a su heterogénea preferencia, la cual puede abrigar tanto alternativas progresistas como otras de importante componente conservador.

La aparición de una cadena equivalencial en torno al campo, demostró que lejos de consolidarse una equivalencia solidaria entre las clases medias y bajas (trabajadores, desocupados y marginales), la cual se había desarrollado en los primeros años del *kirchnerismo*, la brecha entre ambos sectores se había empezado a sentir profundamente, no sólo por la satisfacción de demandas sociales particulares³⁵, sino también por la

³⁵ Un trabajo realizado por el Instituto de Estudios y Formación de la CTA demuestra que si se considera la masa de ingresos de todo el período 2003-2007, el 50% se concentra solo en el 20% de la población de mayores ingresos; también cuando analiza la distribución del crecimiento según los ingresos demuestra que sólo el 12,8% de los ingresos que brindó el crecimiento fue apropiado por los sectores bajos, mientras que el 37,5% por los sectores medios, y el 49,7% por los sectores altos. Otro dato interesante del trabajo menciona que si se proyecta una redistribución diferente de los ingresos originados en el crecimiento económico 2003-2007, que implique eliminar el hambre y una mayor reducción de la pobreza, se podría haber conseguido si la pauta de apropiación hubiera implicado que los sectores bajos hayan obtenido un 22,3% de los ingresos, mientras que los sectores medios no variarían de su 37,5%, pero sí los estratos altos sólo habrían retenido un alto 40,2%. Para más información ver el Capítulo de este libro dedicado a la temática.

negación de amplios sectores a identificarse con una causa colectiva de tinte nacional y popular, que históricamente significó la recuperación del protagonismo de sectores populares excluidos. El *pueblo*, como sujeto político, veía así en crisis, su capacidad de totalizar todo lo que había encarnado en los inicios de la irrupción de la articulación *kirchnerista*.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Tras la expansión de la movilización horizontal que dejó la crisis del 2001, la emergencia del *kirchnerismo* como nuevo sujeto político, permitió ampliar la base democrática del ordenamiento político, si entendemos que la articulación política populista permite la representación de aquellas demandas que habían sido excluidas del sistema de significación vigente (el ordenamiento neoliberal).

El camino transcurrido por la contingente formación de este sujeto colectivo, confluyó en la conglomeración de una idea de proyecto nacional y popular, que parece enfrentar recién en el gobierno que encabeza Cristina Fernández de Kirchner su primer cuestionamiento fuerte proveniente, en gran medida, de la mirada más liberal-conservadora del espectro político.

Los resultados de los comicios presidenciales del 2007, y lo desarrollado en el conflicto del año 2008, expresaron la conformación de dos alineamientos sociales y políticos, de forma y contenido social, contrapuestos. Por un lado, el *kirchnerismo*, expresado en la articulación política de los sectores populares y fracciones de clase media del interior del país, intelectuales (por ejemplo lo que va a ser el espacio Carta Abierta) y un empresariado más pequeño, con un claro representante en la figura de Néstor Kirchner. Por otro lado, los “otros”, un espacio fragmentado pero en clara oposición al “nosotros”, integrado por el “campo”, medianos productores altamente capitalizados, grandes productores, principalmente sojeros, espacios políticos de oposición (radicalismo, justicialismo de derecha, coalición cívica, PRO, entre otros), sectores privilegiados, y amplias fracciones de clases altas y medias.

En síntesis, a pesar de las continuidades con el pasado reciente que todavía no puede desandar, la articulación política *kirchnerista* sí protagonizó una ruptura contingente del espacio social, al buscar no sólo discursivamente, sino a través de varias iniciativas, una construcción política que encarne la reconstrucción social. La participación de muchos argentinos que se habían caído o directamente excluido de la escena social (“los de abajo”), la presencia de un aparato que se activa pero que no es ni el principio ni el fin de la movilización, la (re)instalación de la política como generadora de identidad y promotora de una vinculación entre diferentes actores, la (re)valorización de la movilización y la presencia del pueblo en la construcción del poder, el (re)alzamiento de la bandera de los derechos humanos, son alteraciones al sistema de significación que se había declarado hegemónico en la era neoliberal. En este sentido, el *kirchnerismo* expresó, y expresa a reniego de muchos, una importante experiencia de democratización, si entendemos a la democracia como la inclusión de las masas en la participación del sistema político.

BIBLIOGRAFÍA

ABOY CARLES, G. (2007) “La democratización beligerante del populismo” presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/aboycarles.pdf>

BARROS, S (2006) "Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista", en *Confines*, enero-mayo, año/vol.2, N°3, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Monterrey, México.

BIGLIERI, PAULA Y GLORIA PERELLÓ (2003) "Los cacerolazos: antagonismo y crisis en Diciembre de 2001". Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario.

BIGLIERI, P. (2007) "El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Barrios de pie en la emergencia de la era kirchnerista" en *En el nombre del pueblo*. San Martín, Prov. de Bs. As., UNSAM Edita.

DE RIZ, LILIANA (2008) "Presidencialismo matrimonial en Argentina" Documento de Análisis del Real Instituto Elcano N 7, disponible en <http://www.realinstitutoelcano.org>

ESTEVEZ, R. (2008) Discurso político en la democracia argentina reciente. Discursos de los presidentes De la Rúa, Rodríguez Saa, Duhalde y Kirchner. Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

LACLAU, E (2001) *La democracia y el problema del poder*, Actuel Marx, N° 1, Argentina.

LACLAU, E (2005) *La Razón Populista*. Ciudad de Buenos Aires, Editorial FCE.

LACLAU, E. (2006, Septiembre-Octubre) "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana", en *Revista Nueva Sociedad*, N 205.

LACLAU, E. (1998) "Deconstrucción, pragmatismo, Hegemonía" en *Desconstrucción y Pragmatismo*, Ciudad de Buenos Aires, Editorial Paidós.

LEFORT, CLAUDE (1997) *El descubrimiento de lo político*, Ciudad de Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

LOZANO, CLAUDIO Y ANA RAMERI, TOMÁS RAFFO (2007) Crecimiento y distribución: Notas sobre el recorrido 2003-2007 para el Instituto de Estudios y Formación de la CTA.

NATANSON, J (2004) *El Presidente Inesperado*. Ciudad de Buenos Aires, Editorial Homo Sapiens.

NERI D. Y FLORENCIA TAYLOR "Hacer presente al Pueblo Argentino en toda su diversidad" en MECLE, ELINA (2006), *Sociedad y Estado en la Argentina, Recorrido histórico y escenarios actuales*, Ciudad de Buenos Aires, Proyecto Editorial.

SCHILLAGI, CAROLINA (2006) "La obsesión excluyente: las movilizaciones sociales en torno a la cuestión de la (in)seguridad en Argentina durante el año 2004" en *Temas & Debates*, Revista Universitaria de Ciencias Sociales, año 10, número 12, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR Editora.

TENENBAUM, E. J. (2003) *Kirchner es peronista*. Ciudad de Buenos Aires, Editorial Catálogos.

OTROS DOCUMENTOS

Discurso de Asunción del ex Presidente de la Nación, Doctor Néstor Kirchner, ante la Honorable Asamblea Legislativa domingo, 25 de mayo de 2003. Disponible en <http://www.casariosada.gov.ar>

Discurso del ex Presidente Néstor Kirchner en el 196º Aniversario de la Revolución de Mayo jueves, 25 de mayo de 2006. Disponible en <http://www.casariosada.gov.ar>

Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el lanzamiento de su candidatura presidencial, La Plata, 19 de Julio del 2007. Disponible en: http://www.barriosdepie.org.ar/IMG/Discurso_Cristina_19.07.07.doc

Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Presidencia de la Nación. Disponible en: http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_07r.asp

Mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1ª de Marzo de 2007, Ciudad de Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación.

NOTAS PERIODÍSTICAS

“Una Plaza del No muy moderada”, Diario Página 12, Ciudad de Buenos Aires, 26 de Mayo del 2006. En: sección Economía.

“Un Fantasma sobrevuela al Campo”, Diario Página 12, Ciudad de Buenos Aires, 24 de Mayo del 2006. En: sección Economía.

“Corrientes de pie dice basta a la intolerancia oficial”. Declaración de Mercedes. Sociedad Rural Argentina. 31 de Marzo del 2003. Disponible en: <http://www.ruralarg.org.ar/>

“Macri y López Murphy criticaron el acto en la plaza”, Diario Página 12, Ciudad de Buenos Aires, 26 de Mayo del 2006. En sección: País.

“Bajo el signo del viejo peronismo”, por Joaquín Morales Solá, Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires, 26 de Mayo del 2006. En sección: Política.

“Carrió: Fue un discurso del pasado”, Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires. En sección: Política.

“Un 25 de Mayo distinto: repercusiones tras el acto en la Plaza de Mayo”, Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires, 26 de Mayo del 2006. En sección: Política.

“Para Carrió, los camioneros son “la respuesta parapolicial del Gobierno”, Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires, 24 de Marzo del 2008. En sección: Economía.

“El paro de la unidad”, documento elaborado por la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria y Coninagro que fue publicado en el Diario La Nación el 23 de Marzo del 2008. En sección: Opinión.

“Masivo apoyo al campo en el Monumento de los Españoles”, Diario La Nación, Ciudad de Buenos Aires, 15 de Julio del 2008. En Sección: Política.